



LA FARSA ELECTORAL NO SERÁ LA SOLUCION PARA EL PUEBLO

En Noviembre de 2020, serán realizadas en Brasil las elecciones municipales para los puestos de alcaldes y concejales. Estas son las primeras elecciones desde las elecciones presidenciales de 2018, que llevaron Jair Bolsonaro a la presidencia del país.

Aún que muchos sectores de la reacción brasileña hagan súplicas para que el pueblo “valorice su derecho a votar” y para “elegir políticos responsables”, las masas trabajadoras saben muy bien que las elecciones burguesas no traerán soluciones para sus problemas. Los índices de abstención electoral, votos nulos y blancos son cada vez más grandes elección tras elección.

Brasil está hundido en una profunda depresión económica desde el año 2014. Han pasado seis años de paro y miseria permanentes para el pueblo brasileño. Esta es la cuarta elección desde entonces. Todo tipo de políticos y demagogos mienten al pueblo, diciendo que si elegidos, van a mejorar las condi-

ciones de vida de las masas trabajadoras. A despecho de todas las promesas de cambio, que tuvimos para el pueblo, sino más desempleo, más explotación, más opresión, más hambre? Aún que el poder adquisitivo de las masas haya colapsado, el costo de vida se disparó, y el trabajador brasileño se encuentra, actualmente, mucho más pobre y oprimido.

Los reaccionarios culpan el propio pueblo por esta situación. Dicen que Brasil está así porque las masas han elegido políticos corruptos y no saben votar. Ocultan el hecho fundamental según el cual las elecciones de este Estado burgués-terrateniente solo existen para tornar oscuro quien realmente domina el país, para ocultar que la columna vertebral del poder de la gran burguesía y los terratenientes no es el parlamento, sino el brazo armado, el monopolio de la violencia.

La farsa electoral existe para oscurecer las causas básicas de los graves problemas del pueblo brasi-

leño. Si el costo de vida se dispara, cual de los candidatos de las elecciones actuales va a decir la verdad según la cual este problema tiene como causa la dominación imperialista sobre Brasil? Quien va a decir que, por cuenta de la dominación del capital extranjero sobre las líneas esenciales de la vida económica nacional, nuestro país sigue vulnerable a aumentos de precios cuando se dispara la cotación del dólar?

Quien va a decir que, por cuenta de la dominación imperialista, las compañías extranjeras, enviando todos los años docenas de billones de dolares de

superlucros para sus matrices en el extranjero, están prácticamente impidiendo Brasil de generar millones de empleos?

Quien va a decir que, no importa quien gana las elecciones, esta situación se va a perpetuar en caso las masas no lleven adelante una revolución nacional-democrática para derribar sus opresores locales y extranjeros?

Estas son las verdades que necesitamos decir a las masas brasileñas en esto momento de farsa electoral.

El camino reformista para la oposición contra Bolsonaro

No es posible comprender la grave situación de Brasil, marcada por la crisis económica, ascensión de la represión y el fascismo, falta de orientación política revolucionaria para las masas trabajadoras, y despoltización de los debates acerca de los problemas candentes del país, sin comprender también el rol cumplido por los oportunistas, reformistas y revisionistas.

Debido a las orientaciones políticas erradas y el cretinismo parlamentar de partidos como PT ("Partido de los Trabajadores"), PCdoB ("Partido Comunista de Brasil"), PSOL ("Partido Socialismo y Libertad") y otros, la reacción brasileña logró imponer sobre las masas trabajadoras derrotas históricas, que posibilitaron a la gran burguesía y los terratenientes intensificar la explotación del pueblo y aumentar sus ganancias.

Todavía, ¿que fueron estas orientaciones políticas? Vamos a mirar a partir de las elecciones presidenciales de 2018, en las cuales Jair Bolsonaro fue elegido presidente.

Las elecciones de 2018 tuvieron particularidades en comparación con las elecciones anteriores, por cuenta de su carácter aun más farsesco, y también porque los militares fascistas tuvieron un rol más prevalente para blufs y hacer amenazas abiertas de golpe militar si Bolsonaro no fuera elegido. En el inicio de la campaña electoral, una farsa judicial llevó Lula a la cárcel, el candidato con la mayor intención de votos, y así Bolsonaro emergió como el primer en las encuestas de votación. Además, había muchas denuncias de compañías que recibían mucho dinero para diseminar fake news en medias sociales, beneficiando así la candidatura de Bolsonaro.

Durante la campaña electoral, la estación de TV Rede Record concedió a Bolsonaro exclusividad para hablar en público, a las expensas de otros candidatos. Todavía, la "Justicia" brasileña no hay hecho nada.

Los reaccionarios hacían cuestión de conducir una campaña de terror contra una izquierda reformista y enflaquecida. Después de la victoria de Bolsonaro en el segundo turno de las elecciones, bandos reaccionarios bolsonaristas llegaron a atacar campamiento del MST y hasta territorios de poblaciones indígenas.

Todavía, el sector reformista dirigido por el PT, PCdoB y otros defendió la "legitimidad" de las elecciones en un momento en el cual el pueblo brasileño estaba particularmente indignado con la crisis económica y política. Han asumido el rol de "defensores del Estado Democrático de Derecho". Bolsonaro, por otro lado, ha asumido para sí la demagogia "anti-Establishment".

Después de la elección de Bolsonaro, dirigentes reformistas hicieron llamados para que se fueran "respectados" los resultados electorales, pues Bolsonaro fue "elegido por el pueblo" (aún que el fuera elegido por solo 1/3 de los votantes, y los otros 2/3 se han dividido entre Fernando Haddad y votos nulos, blancos y abstención electoral), y que el camino para derrotar Bolsonaro consiste en construir una oposición parlamentar y esperar por las elecciones siguientes.

Virtualmente, el camino de los reformistas consistió en hacer sabotajes contra las luchas populares y animar para que la crisis económica y las denuncias de corrupción enflaquecer la popularidad de Bolsonaro, y así, generar condiciones para sus partidos pedir el impeachment. Nada de eso ocurrió, y los partidos reformistas siguen muy desmoralizados.

El camino reformista y electoral no van a traer soluciones para el pueblo brasileño, ni va a derrotar el fascismo. Es necesario seguir el nuevo camino de formar un campo político democrático y revolucionario, que ponga en la orden del día la defensa de la nacionalización del capital extranjero y la reforma agraria.

General Augusto Heleno confirma espionaje por la ABIN



El actual ministro-jefe de la Secretaria de Seguridad Institucional (GSI), Augusto Heleno, ha confirmado públicamente, en su cuenta oficial en el Twitter, que la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIN) ha monitorado en el extranjero aquellos “malos brasileños” – considerados así por el gobierno neocolonial de Bolsonaro – que participaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se reunió en Madrid, España, en Diciembre de 2019. Según el loco ministro, ABIN tendría “competencia legal” para tomar parte en “eventos en el Brasil y el extranjero”, y siguió: “Temas estratégicos deben ser vistos por funcionarios calificados, sobre todo cuando involucran campañas internacionales asquerosas y mentirosas, apoyadas por malos brasileños, con el objetivo de dañar Brasil.”

El reconocimiento de este hecho por Augusto Heleno demuestra que los fascistas que actualmente administran el Estado brasileño están abiertamente promoviendo el cierre del régimen político y, poco a poco, creando las condiciones para el establecimiento de una dictadura fascista en el Brasil. La performance política de la ABIN no es secreto para nadie, y la “revelación” del enloquecido general no sorprende aquellos que conocen la verdadera naturaleza del Estado burgués-terrateniente brasileño.

¿Quién es el Augusto Heleno?

Augusto Heleno posó una biografía peculiar. Es uno de los elementos más reaccionarios del ya reac-

cionario gobierno de Jair Bolsonaro. Como uno de sus hechos de una leja carrera como lacayo del imperialismo yankee y gendarme de las masas populares, mencionamos la masacre en Haití: entre junio de 2004 y septiembre de 2005, Augusto Heleno encabezó la tristemente conocida “Operación Minustah”, una misión de “paz”, creada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para “restaurar el orden” en Haití. Brasil asumiría el puesto de país jefe de la operación. Heleno fue su comandante militar y, durante este periodo, oprimió duramente las masas haitianas con su liderazgo sobre el ejército reaccionario brasileño y la “Minustah”.

Además, el órgano actualmente encabezado por el reaccionario Augusto Heleno, la GSI, tuvo gran repercusión en el año 2013, cuando se divulgó ampliamente que funcionarios ligados al mismo órgano estaban involucrados en la espionaje y persecución a activistas que participaron de los masivos protestas que tomaran los centros urbanos brasileños en aquel año. Los funcionarios de la GSI llegaron a utilizar hasta mismo medias sociales para espiar organizaciones y infiltrar en ellas: eso ocurrió no solo con los movimientos de masas urbanos, pero también con los movimientos campesinos, a decir por las denuncias de espionaje y persecución al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

Todavía, no es la policía secreta quien va a dar pan al pueblo brasileño, ni le hará que olvide el hambre que siente.



¡No a la represión contra la Liga de los Campesinos Pobres!

Al largo de los últimos días, la Liga de los Campesinos Pobres (LCP), importante movimiento de masas ligado a las luchas de las poblaciones rurales brasileñas está siendo sometida a un fuerte acoso represivo por la clase terrateniente y el gobierno reaccionario brasileño, con derecho hasta mismo a declaraciones abiertas de Jair Bolsonaro.

Recientemente, Jair Bolsonaro divulgó, en su cuenta de Twitter, un video en el cual campesinos armados expulsaban policías que amenazaban sus familias, presentando esta grabación como “prueba” contra la LCP, intentando presentar este movimiento de masas como un grupo de “radicales” y “bandidos”. Todavía, el vídeo nada tenía que ver con la LCP.

Profundamente ligada a lo trabajo político y económico con las masas rurales del estado de Rondônia, región norte de Brasil, la LCP organiza alrededor de 600 familias campesinas sin tierra (2,4 mil personas) que, en el distrito Nova Mutum Paraná, municipalidad Porto Velho, ocuparan en 2016 un gran latifundio improductivo de 57 mil hectáreas, que se formó por medio de la usurpación de tierras públicas. Sobre esto latifundio, fue erigido por los campesinos el Campamiento Tiago dos Santos, así nombrado para homenajear un compañero campesino que fue martirizado en la lucha anti-feudal.

La campaña represiva contra la LCP se ha intensificado después de 03 de octubre de 2020, cuando fueron ejecutados policías militares en un local pretensamente cercano al campamiento. Los gran-

des medios de comunicación ligados a los terratenientes culparon inmediatamente a la LCP por los asesinatos.

Dos días después, el usurpador de tierras Antônio Martins y su hermano hicieron una requisición a la Justicia estadual para desplazar las familias. Desde 08 de octubre, la Policía Militar inició la monstruosa “Operación Ordo”, movilizandando un batallón de 300 policías fuertemente armados para atacar el campamiento y aplicar un verdadero bloque contra las familias. Desde 10 de octubre, son conducidos ataques contra las familias, y son abundantes los relatos de ejecuciones y secuestras practicados no solo contra los campesinos del campamiento, pero también contra otras masas que apoyan a la lucha anti-feudal.

Los cientos de niños están ya hace muchos días sin leche, y el bloqueo impuesto por la policía está impidiendo la comercialización de la cosecha y el ingreso de bienes en el local.

Es absolutamente necesario atacar Jair Bolsonaro y su camarilla por encorajar directamente la violencia contra los campesinos. Aparentemente, la familia Bolsonaro parece estar también directamente involucrada con la represión: en 9 de octubre, Flávio Bolsonaro (hijo de Jair Bolsonaro) ha visitado personalmente el distrito donde ocurre el bloqueo de policía contra el campamiento.

¡Viva a la lucha anti-feudal!

Abajo la represión reaccionaria contra la Liga de los Campesinos Pobres!

LACAYOS CRIMINALES DEL IMPERIALISMO YANKEE



No hay un solo mes en el cual el régimen de Bolsonaro y su camarilla de bastardos no hagan demostraciones repetidas de sumisión al imperialismo yankee al costo del sudor y sangre de las masas brasileñas. En el 19 de Septiembre, el Ministro de Relaciones Extranjeras brasileño, Ernesto Araújo, recibió en el estado de Roraima, norte brasileño, el Secretario de Estado yankee, Mike Pompeo. Entre 17 y 20 de Septiembre, él efectuó un “tour” en países satélites latino-americanos, además de Brasil – Colombia, Suriname y Guyana – para pretensamente reafirmar el compromiso del gobierno de los Estados Unidos en “defender la democracia” y “fortalecer la seguridad contra las amenazas regionales”, que significa intensificar la amenaza de guerra imperialista contra Venezuela a las vísperas de las elecciones en los Estados Unidos.

Ernesto Araújo cumplió su rol como lacayo del imperialismo yankee, y al lado de Pompeo, ha reafirmado reconocer el “gobierno” de Juan Guaidó (?), y no el de Nicolas Maduro, como representante legítimo del pueblo venezolano, aún que fuera este último el verdadero elegido.

Mientras tanto, entre 8 y 22 de Septiembre de 2020, el Ejército reaccionario brasileño condució un curioso ejercicio militar de simulación de guerra contra Venezuela, durante el cual gasto R\$ 6 millones de los contribuyentes brasileños solamente en combustible, transporte y horas de vuelo. El Ministro de Defensa se ha recusado a informar los gastos totales con la operación.

No satisfecho en quemar millones de reales en un momento en el cual los brasileños están hambrientos y desempleados, y en recibir el Secretario de Estado yankee como un pero sumiso, el gobierno federal decidió rebajarse aún más en el mes de Octubre de 2020.

Nosotros sabemos que, actualmente, casi to-

dos los países del mundo están en una carrera para que se encuentre una vacuna para la Covid-19, para que puedan finalmente inmunizar sus poblaciones. Recientemente, la compañía farmacéutica china Sinovac Biotech ha desarrollado, en conjunto con el Instituto Butantã, brasileño, una vacuna para la Covid-19. En el día 20 de Octubre, el Ministro de Salud, general Eduardo Pazuello, ha declarado que ha tenido la intención de comprar 40 millones de dosis de la vacuna. Todavía, el ministro fue inmediatamente rebajado por Bolsonaro, que ha amenazado utilizarse de su autoridad para bloquear la compra de vacunas por dos razones muy sencillas: 1) el reaccionario gobernador de São Paulo, João Dória, se encuentra en una disputa política con Bolsonaro, y logró capitalizar el “mérito” del desarrollo de la vacuna. El bloqueo a las dosis de la vacuna podría ser una forma de debilitar su rival político; 2) la vacuna fue producida con la colaboración de una compañía china.

El psicópata Bolsonaro no vacila en arrastrar aún más brasileños para la tumba, en caso eso le generar más beneficios político-electorales y le permita mostrar para el mundo, una vez más, cuán lacayo del imperialismo yankee realmente es. Él se alinea en favor de los Estados Unidos en la disputa capitalista EEUU-China, aún que eso lleve a la muerte de aún más brasileños por una gran pandemia que ya mató 155 mil de nuestros compatriotas.

Después de todo eso, Bolsonaro presenta para el pueblo brasileño, en 19 de octubre, un “acuerdo comercial” entre los Estados Unidos y Brasil, que “va a facilitar el comercio bilateral”, como su gran victoria.

Dejamos la pregunta: que podría generar para Brasil esto “acuerdo” que no sea aún más desempleo, en un momento en el cual las exportaciones brasileñas para los EEUU están en colapso por cuenta de las medidas proteccionistas de Trump?



Suprema Corte Federal aprueba medida para acelerar privatización de la industria de petróleo y gas natural

En el 01 de octubre, la Suprema Corte Federal brasileña decidió que ahora será posible que el gobierno privatice compañías subsidiarias de la gran compañía estatal Petrobras ("Petróleo Brasileiro S.A.") sin la aprobación anterior del Congreso Nacional.

Se tomó esta decisión después de muchas divergencias jurídicas que impidieron el gobierno de seguir adelante en la privatización de activos de Petrobras. Recientemente, el gobierno anunció la privatización de dos refinerías de petróleo, la Refinería Landulpho Alves (RLAM), en el estado de Bahia, y la Refinería Presidente Getúlio Vargas, en el estado de Paraná. Todavía, la directoria de junta de la Cámara de los Diputados y el Senado Federal movieron una acción contra el gobierno federal, acusándolo de ignorar decisiones del Poder Legislativo. Por lo tanto, después de la decisión que tomó la Suprema Corte Federal, en 01 de octubre, la posición probusiness se queda más evidente.

Después de esta decisión, el gobierno federal reaccionario logrará no solo entregar las dichas refinerías de petróleo en los estados de Bahia y Paraná, sino también va a acelerar la privatización de muchos otros activos, cuya venda se estaba estancada por cuenta de los mismos problemas jurídicos. Así, grandes compañías estatales subsidiarias, como la "Nueva Transportadora del Sureste (NTS S.A.)", que controla la mayor red de tuberías del país, y la "BR

Distribuidora", mayor empresa de comercialización de combustibles en el mercado local, serán entregues, respectivamente, para el capital imperialista de Canadá y al mercado privado de acciones.

La privatización de la industria de petróleo y gas natural está caminando a pasos acelerados en Brasil desde el año 2013. Su entrega para el capital extranjero demuestra la tendencia que este posee de estancar la industrialización de los países semi-coloniales. Cuando entregados para el capital extranjero, fabricas y demás unidades productivas son inmediatamente cerradas o desestructuradas.

Actualmente, Brasil posee una producción diaria de 3 millones de barriles de petróleo, pero la capacidad instalada nacional de refinar el petróleo es de solo 2,4 millones de barriles por día. Por cuenta de las privatizaciones, todavía, las refinerías brasileñas operan con solamente 60% de su capacidad, y más de 1 millón de barriles de petróleo se están dejando de ser refinados localmente, llevando al aumento del desempleo y la mayor vulnerabilidad del mercado local a las fluctuaciones del dólar. Alrededor de 20% de la gasolina consumida en Brasil es importada, y se estima que esta proporción va a atingir unos 40% en los próximos meses, por cuentas de las medidas de privatización.

Cuanto más Brasil se empobrece, más aumentan las super-ganancias de las corporaciones imperialistas.